

Art Basel Miami Beach, 2017

Israel Martínez

POSITIONS

P II

"San Juan Luvina. That name sounded to me like a name in the heavens. But it's Purgatory. A Dying place where even the dogs have died off, so there's not a creature to bark at the silence; for as soon as you get used to the strong wind that blows, all you hear is the silence that reigns in these lonely parts."

— Luvina, Juan Rulfo

The radical gestures of sound experimentation have been, simultaneously, noise and silence. In both, space is occupied. It is like a way of pursuing the search to clear away two opposite paths that lead to the same point. Silence expresses the absolute possibility of the incident, of what is about to come. It breaks down into a variety of contradictions and fragmentations, facing the impossible event of fully existing. In Spanish the word "sigilo" (stealth) is synonymous of silence, but it adds an overtone of caution and secrecy, when immerse in it, it refers to, a reticent action. Caution is to wait, it is the expectancy of something that is about to happen. In this way, the relationship between noise and silence is not a dichotomy but rather different forms of the way sonority dwells within, but each of these forms implies the existence of a subject, of someone who participates in the phenomenon and the aural act.

When we move this sound relationship to the social life, it acquires other characteristics. In an urban life, noise sizzles everywhere, there is no rest, it is the rhythm of the capitalist production of the city that does not sleep and refuses to be quiet, and falls into a collective muteness. Noise is also used as a visual metaphor to talk about incessant information, the speed of movement and economic circulation. But at the same time the noise, the scream, is the historical symbol of a social protest, of the amplified voice of the whole.

In this piece called Reticence (2017), Israel Martínez leads the public towards a reflection on the paradoxical relationship between noise and silence, the surreptitious and interspersed paths of auditory manifestations. He provides a twofold presentation: as a metaphor for social life and at the same time as a proposal of aesthetic nature, where the subject is the matter of the endeavor. The philosophical aphorism with which the philosopher Ludwig Wittgenstein concludes the *Tractatus Logicus-Philosophicus*, "About one can not speak, one must remain silent", has a mouth to mouth communication, or rather a of a mouth to an ear communication in a chain. But this message chained by the voice and the whisper stops when someone decides to break the sequence. Someone using his/her own will decides to stop. The message is cryptic, it refers to the situation itself and not to something external, "the medium is the message". What is it that subject that we can not talk about? What is that issue that remains unexpressed? What does this silence mean, what attitude does it summon us to? The message only contains a dictum and its result is silence. In this way, Martínez advances towards the aesthetics of stealth, a message and a form that lead or suggest an action, the inscription of silence. Simultaneously, a vinyl record has the same phrase engraved in transparent letters and the repetition of the message is in its rings. The vinyl record with its in its 45 rpm is a mute object if it is not reproduced. However, it carries the message, it becomes a latent object until it is operated and set in motion in the repetition of a message at the limit of the audible environment.

The assertions of this piece are explained in the performance *Stealth and murmur* (2017). In this act the performers sleep with a megaphone. When they get up and get together they do not use the megaphone but the secret, they share it with the spectators that are present. They use murmur to transmit what otherwise would be impossible to hear. It is about the death and the violence in which we live, at the same time, about the forgetfulness of the successive violence, its aberrant ordinariness and our habituation to it. However, history and memory arise as a scream and as a murmur, while both exist in the individual and the collective body. The megaphone, which is useless in this action, represents the scream, while the secret represents that memory which is impossible to avoid. It opens a space to a new chain which is different from that of the piece called Reticence, it opens the possibility of a community where bodies and feelings appear. The quiet listening is what allows the message to be pronounced and, therefore, heard. The way in which computer hackers dismantle and break, without traceable evidence, into the most impenetrable codes, stealth appears as a political action that manages to get into the smallest spaces of speech and the ever prevailing noise, placing it where it does not want to be heard.

"San Juan Luvina. Me sonaba a nombre de cielo aquel nombre. Pero aquello es el purgatorio. Un lugar moribundo donde se han muerto hasta los perros y ya no hay ni quien le ladre al silencio; pues en cuanto uno se acostumbra al vendaval que allí sopla, no se oye sino el silencio que hay en todas las soledades."

— Luvina, Juan Rulfo

Los gestos radicales de la experimentación sonora han sido, simultáneamente, el ruido y el silencio. En ambos acontece la ocupación del espacio, una suerte de búsqueda de vaciamiento por caminos contrarios que conducen a un mismo punto. El silencio expresa la posibilidad absoluta del acontecimiento, de lo que está por venir. Se desgrana en una variedad de contradicciones y desdoblamientos, ante la imposibilidad de existir totalmente. En español la palabra sigilo es sinónimo de silencio, pero añade el matiz de cautela y de secreto, refiere al actuar, un actuar sigiloso. La cautela es una espera, el estar expectante ante algo que está por suceder. De esta manera, la relación entre ruido y silencio no es una dicotomía sino distintas formas en que habita la sonoridad, pero cada una de ellas implica la existencia de un sujeto, de alguien que participa del fenómeno y el acto aural.

Cuando trasladamos esta relación sonora a la vida social adquiere otras características. En la vida urbana, el ruido ebulle por todos lados, no hay descanso, es el ritmo de la producción capitalista, de la ciudad que no duerme y no calla, y de una sordina colectiva. El ruido es empleado también como metáfora visual para hablar de la información incesante, de la velocidad de los desplazamientos y de la circulación económica. Pero al mismo tiempo el ruido, el grito, es el símbolo histórico de la protesta social, de la voz amplificadora de lo colectivo.

En la pieza *Reticencia* (2017), Israel Martínez avanza hacia una reflexión sobre la relación paradójica entre ruido y silencio, los caminos subrepticios y entreverados de las manifestaciones de lo auditivo. Lo hace por partida doble: como una metáfora de la vida social y al mismo tiempo como una propuesta de carácter estético, en donde el tema es la materia de la obra. El aforismo filosófico con el que el filósofo Ludwig Wittgenstein concluye el *Tractatus Logicus-Philosophicus*, "De lo que no puedo hablar, debo permanecer en silencio", es pasado de boca en boca, es dicho de una boca a un oído en una cadena. Pero este mensaje encadenado por la voz y el susurro se detiene cuando alguien decide romper la secuencia. Alguien en uso de su voluntad decide parar. El mensaje es críptico, refiere a la situación misma y no a algo externo, "el medio es el mensaje". ¿Qué es de lo que no podemos hablar? ¿Qué es aquello que queda inexpresado? ¿Qué significa este silencio, a qué actitud nos convoca? El mensaje solo contiene un dictum cuyo resultado es el silencio. De esta manera, Martínez avanza hacia una estética del sigilo, un mensaje y una forma que conducen o sugieren una acción, la inscripción del silencio. Simultáneamente, un vinilo tiene grabada la misma frase en letras transparentes y en sus anillos la repetición del mensaje. El vinilo en sus 45 revoluciones es un objeto mudo si no es reproducido. No obstante, porta el mensaje, se convierte en un objeto latente mientras no sea operado y puesto en marcha en la repetición de un mensaje en el límite de lo audible.

Los presupuestos de esta pieza se explicitan en el performance *Sigilo y murmullo* (2017). En ella los performers dormitan con un megáfono. Al levantarse y reunirse no utilizan el megáfono sino el secreto, lo comparten con los espectadores presentes. Utilizan el murmullo para transmitir aquello que de otra manera resulta imposible de escuchar. Se trata de la muerte y la violencia que habitamos, al mismo tiempo que de la desmemoria de las sucesivas violencias, de su aberrante cotidianeidad y de nuestra habituación. Sin embargo, la historia y la memoria surgen como grito y como murmullo, en tanto ambas existen en el cuerpo individual y colectivo. El megáfono, inutilizado en esta acción, representa el grito, mientras que el secreto representa esa memoria imposible de eludir. Da cabida a una nueva cadena distinta a la de la pieza *Reticencia*, abre la posibilidad de una colectividad en donde aparecen los cuerpos y los afectos. La escucha sigilosa es lo que permite que el mensaje sea pronunciado y por lo tanto escuchado. A la manera en como los hackers informáticos desarticulan y quiebran sin dejar rastro localizable los códigos más impenetrables, el sigilo aparece como una acción política que logra introducirse en los recovecos del discurso y del ruido imperante, sitúa aquello que no quiere ser escuchado.

- Amanda de la Garza



ISRAEL MARTÍNEZ

Reticence, 2017

10 photographs and vinyl record
65 x 50.5 cm (25.59 x 19.88 in) each
(detail)

Arredondo \ Arozarena



ISRAEL MARTÍNEZ

Reticence, 2017

10 photographs and vinyl record

65 x 50.5 cm (25.59 x 19.88 in) each
(detail)



ISRAEL MARTÍNEZ

Reticence, 2017

10 photographs and vinyl record
65 x 50,5 cm (25,59 x 19,88 in) each
(detail)



ISRAEL MARTÍNEZ

Reticence, 2017

10 photographs and vinyl record
65 x 50,5 cm (25,59 x 19,88 in) each
(detail)



ISRAEL MARTÍNEZ

Reticence, 2017

10 photographs and vinyl record
65 x 50,5 cm (25,59 x 19,88 in) each
(detail)